

Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de *co-labor*

Xochitl Leyva y Shannon Speed

FICHA: Leyva, Xochitl y Speed, Shannon. 2008. “Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de *co-labor*” en Xochitl Leyva, Araceli Burguete y Shannon Speed (Coordinadoras) *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia la investigación de *co-labor**. México D.F., CIESAS, FLACSO Ecuador y FLACSO Guatemala, pp. 34-59.

Escribir en los albores del siglo XXI acerca de experiencias de *gobierno local y regional*, de formas de *gobierno indígena* o de políticas para la “governabilidad” resulta más que relevante cuando vemos que a lo largo de toda América Latina nuestros sistemas políticos pasan por grandes dificultades para tener instituciones realmente democráticas y para hacer avanzar políticas públicas más equitativas y justas en contextos multiculturales. En ese marco, a finales del 2003 pusimos en marcha el proyecto que nutre el presente libro y que en su forma inicial se llamó *Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural. Una investigación colaborativa* (Leyva, Burguete, Speed 2003).

El primer objetivo del presente libro es reflexionar acerca de los desafíos que enfrentaron comunidades, organizaciones y movimientos indígenas cuando se hicieron gobierno local o co-gobierno nacional. El segundo objetivo es sistematizar la forma en que dichas comunidades, organizaciones y movimientos indígenas hicieron frente a las políticas públicas de los Estados nacionales de América Latina. Políticas lanzadas para gobernar en contextos en donde la diversidad interpelaba la sociedad en su conjunto.

Por varias razones que vamos a explicar a continuación, nos era imprescindible llevar a cabo la sistematización y el análisis de esos temas conjuntamente con los grupos y organizaciones indígenas involucrados en los procesos que se estudiaron. Por ello, nuestro proyecto epistémico y metodológicamente lo concebimos y lo construimos como un proyecto de *co-labor*¹ en el que trabajamos conjuntamente académicos no-indígenas, académicos indígenas e intelectuales indígenas miembros de comunidades y organizaciones independientes de cinco países de América Latina (Chile, Ecuador, Nicaragua, Guatemala y México).² Como veremos en esta *Introducción* desde el inicio del proyecto, investigadores, indígenas y organizaciones compartimos un compromiso político a favor de la defensa de los derechos indígenas y de la justicia social, a pesar de tener agendas y proyectos particulares.

1. ¿Por qué el trabajo de *co-labor*?

Para nosotros el trabajo de *co-labor* fue imprescindible y la vía que escogimos para llevarlo a cabo, fue tratar de enfrentar al menos tres problemas que vemos están interrelacionados y presentes en muchos proyectos de investigación: 1) el problema de la supervivencia del fardo colonial de las ciencias sociales y de la naturaleza neo-colonial de la investigación científica; 2) el problema de la arrogancia académica³

¹ *Co-labor*: del latín *collaboraborare* que según el diccionario de la lengua española significa: “trabajar con otra u otras personas en la realización de una obra.” Tomado de http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=colaborar

² Por desgracia el estudio de Bolivia no formó parte del proyecto de investigación pero sí del libro que hoy tienen ustedes en sus manos.

³ Después de haber escrito la primera versión de esta introducción asistimos a la entrega a Orlando Fals Borda de la Cátedra Diskin realizada en el marco del Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos LASA-2007. Fals Borda cerró su discurso de agradecimiento con las siguientes

producto de la *racionalidad indolente* (Santos 2005)⁴ que asume que el conocimiento científico es superior, más valioso que el producido por los actores sociales; 3) y, la cuestión de la política de la producción del conocimiento que incluye, por una parte, el interés y la práctica de producir conocimiento que contribuya a transformar condiciones de opresión, marginación y exclusión de los estudiados; y, por otra, a producir análisis académicos más ricos y profundos a través de la experiencia de co-labor. En las siguientes secciones, explicaremos brevemente de dónde y cómo surgen estos tres problemas para luego pasar a una discusión concreta de ellos partiendo de la experiencia que tuvimos en el proyecto que echamos a andar en aquel año de 2003.

1.1. Acerca de la lógica de la colonialidad o de la crítica al (neo)colonialismo en la investigación

Las ciencias sociales fueron cuestionadas en el contexto de las luchas y movimientos de descolonización llevados a cabo desde mediados del siglo XX en varias partes del mundo. En particular en América Latina desde finales de los años (19)50 el trabajo del antillano Frantz Fanon (1968 [1952], 1965 [1959], 1963 [1961]) abrió un camino de práctica y reflexión descolonial al tratar las *diferencias coloniales* como punto de partida y al hacer visible lo que se había mantenido invisible o marginal. De esa manera Fanon, por ejemplo, obligaba a mirar de manera profunda cómo funcionaban las categorías de la condenación (e.g negro, judío, musulmán, etcétera) en el *sistema mundo moderno/colonial* (cfr. Maldonado-Torres 2006: 130).

A partir de los años (19)70, indígenas latinoamericanos, “objetos” y más tarde “sujetos” de los estudios académicos, se volvieron más visibles y vocales, criticaron las representaciones antropológicas del “Otro” y señalaron la colusión histórica entre las ciencias sociales (especialmente de la antropología) y los poderes coloniales en cuanto productores de conocimiento y representaciones que contribuían a desarrollar *la lógica de la colonialidad* entendida ésta como un modelo específico de la modernidad que vincula la formación racial con el control del trabajo, el Estado y la producción de conocimiento (Mignolo 2006^a y b, Quijano 2001, Maldonado-Torres 2006).⁵ La *Primera Declaración de Barbados: por la liberación de los indígenas*, redactada en 1971 conjuntamente por indígenas y antropólogos, reflejó claramente dichas críticas:

Desde su origen la antropología ha sido instrumento de la dominación colonial, ha racionalizado y justificado en términos académicos, abierta o subrepticamente, la situación de dominio de unos pueblos sobre otros y ha

palabras: “Recordemos que los paradigmas que han moldeado hasta ahora nuestra formación profesional, han sido constructos socioculturales de origen europeo. Tratamos hoy de inspirarnos en nuestro propio entorno y construir paradigmas más flexibles de naturaleza holística y participativa. Para llegar a estas metas, la arrogancia académica es un obstáculo: debería archivarse” (Fals Borda 2007: 21).

⁴ Boaventura de Souza Santos (2005: 12) al proponer caminar hacia una *sociología de las ausencias* y una *sociología de las emergencias*, parte de la idea de que “las ciencias sociales convencionales constituyen más los problemas epistemológicos contra los que nos enfrentamos que la vía de solución de los mismos. La razón de esto reside en la concepción de racionalidad que subyace tanto a las ciencias naturales como a las sociales. Se trata de una *racionalidad indolente*, cuya indolencia se traduce en la ocultación o marginación de muchas de las experiencias y creatividades que se dan en nuestro mundo, y por tanto, en su desperdicio.”

⁵ Como afirma Walter Mignolo (2006a: 15) el colonialismo “se define por su *lógica de colonialidad* que le hizo posible y le da su forma de existencia todavía hoy.” De acuerdo con el *pensamiento crítico descolonial*, dicha lógica opera en tres niveles: la *colonialidad del poder* o colonialidad de la economía y de la política; la *colonialidad del saber* que se da en los niveles epistémico, filosófico, científico, en la relación lenguas-conocimiento; y la *colonialidad del ser* que opera en la subjetividad, el control de la sexualidad, de los roles atribuidos a los géneros ,etc

aportado conocimientos y técnicas de acción que sirven para mantener, reforzar o disfrazar la relación colonial (1971:5).⁶

Dichos reclamos evidenciaban la *colonialidad del saber*, la naturaleza extractiva y explotadora de las investigaciones que extraen información de las comunidades indígenas para producir libros que benefician sólo las carreras académicas y universitarias sin devolver nada o casi nada, a la comunidad.⁷ Ante ello, un buen número de líderes indígenas post-Barbados reclamaron el derecho a no ser tratados como “objetos de estudio,” reclamaron el derecho a tener voz en las investigaciones y sobre todo a tener productos de la investigación que le sirvan a la comunidad. Además, exigieron que los investigadores mostraran un claro compromiso con las luchas por la liberación de los pueblos indígenas.

Frente a estos reclamos surgieron en América Latina, distintas propuestas metodológicas para llevar a cabo un trabajo riguroso a la vez que comprometido política y éticamente hablando. Podríamos mencionar la metodología de *educación popular* del brasileño Paolo Freire (1970),⁸ misma que respondía en parte a los tempranos llamados de Frantz Fanon (1963 [1961])⁹ de proveer a las poblaciones nativas de una educación anti-colonial. De hecho, la *Primera Declaración de Barbados*, era en sí misma ya una prueba fehaciente del compromiso de algunos antropólogos con las luchas de los pueblos colonizados. Véase por ejemplo cómo en una parte de ella, indígenas y antropólogos firmantes, coincidían en que se tenían que:

aprovechar todas las coyunturas que se presenten dentro del actual sistema para actuar a favor de las comunidades indígenas ... [y] ... volverse hacia la realidad local para teorizar a partir de ella, a fin de superar la condición subalterna de simples ejemplificadores de teorías ajenas (*Primera Declaración de Barbados* 1971: 6).¹⁰

El trabajo del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda fue otra respuesta académica con compromiso político en beneficio de los grupos y las clases explotadas. Fals Borda (1986a y b, 1987), fundador de la metodología llamada *Investigación Acción Participativa (IAP)*, recuerda el contexto en que surgió la IAP así:

⁶ John Gledhill (2000: 17-18) al revisar las producciones clásicas británicas de la antropología política de los años (19)40 y (19)50 enfatiza cómo éstas, sin duda, “tienden a dar por sentada la propia dominación colonial” pero al mismo tiempo, Gledhill cita a Joan Vicent quien muestra cómo “resulta históricamente inadecuado considerar la disciplina [antropológica] simplemente una forma de ideología colonial.” Vicent usa ejemplos de antropólogos de finales del siglo XIX radicados en Washington y Gran Bretaña quienes enfrentaron a las burocracias federales, criticaron la dominación europea e incluso trabajaron en sus propios países y no en sociedades “exóticas.” Vincent concluye que por desgracia esas voces no se constituyeron en hegemónicas dentro de la disciplina antropológica después de 1940.

⁷ Al respecto se puede leer la crítica radical de Andrés Aubry (2007: 2) quien afirmara: “En el campo, la peor tarjeta de presentación es la del antropólogo: se interna, a veces penetra, se va con datos e información (no siempre relevante) para escribir su tesis, y si le va bien su libro, regresa un rato para entregar puro papel si tiene un tanto de formalidad y desaparece para siempre sin dejar otra devolución a la comunidad que su literatura ilegible para campesinos. A las otras disciplinas de las ciencias social no les va mejor...”

⁸ Expuesta sobre todo en su libro *Pedagogía de los oprimidos* (Freire 1970).

⁹ Expresado sobre todo en su libro *Los damnificados de la tierra* (Fanon 1963 [1961]).

¹⁰ Para 1977, cuando fue emitida la *Segunda Declaración*, la perspectiva crítica hacia la antropología fue todavía más fuerte, véase por ejemplo cómo dicho documento fue redactado solo por los participantes indígenas y no hubo mención alguna de los antropólogos comprometidos con la *Primera Declaración*.

Éramos sociólogos, antropólogos, economistas, teólogos, artistas, agricultores, educadores y trabajadores sociales... algunos... habíamos decidido abandonar las rutinas universitarias y dedicarnos a búsquedas alternas. En la India estaba floreciendo el grupo paisano de Bhoomi-Sena (Ejército de la Tierra) con sus intelectuales orgánicos Da Silva, Wignaraja, Rahman y otros; en Brasil, Paulo Freire y Darcy Ribeiro se enfrentaban a la dictadura militar y alimentaban la “concientización”; en México, Rodolfo Stavenhagen ponía en práctica su celebrado artículo sobre “descolonizar las ciencias sociales”; en Tanzania, Marja Swantz abría avenidas de estudio popular y talento local; y en Colombia, el padre Camilo Torres, María Cristina Salazar y otros colegas ponían las bases de la “acción comunal” y predicaban la línea nacionalista con temas de lucha contra el latifundio y por los derechos humanos, así como la búsquedas de raíces histórica de los pueblos (Fals Borda 2007: 17-18).

La *IAP* pretende ir más allá de conocer las comunidades y sus necesidades, aspira a transformar la realidad social de ellas. Para Fals Borda, como para Fanon y Freire, la educación popular es básica para fomentar cambios sociales desde abajo. Por ello es que Fals Borda, en un trabajo sobre las comunidades de la costa de Colombia, redactó dos versiones de los resultados, uno para un público académico y otro para los cuadros de educación popular. Este último texto tenía como fin contribuir al proceso de concientización política de dichas comunidades, pretendía fortalecer “la capacidad de los grupos populares, explotados social y económicamente... de tal manera que pudieran volverse protagonistas en el avance de sus propias sociedades y en defensa de sus intereses” (Fals Borda 1987: 330). La *IAP* tenía como meta integrar diferentes conocimientos para así contribuir al cambio social radical, para ello criticaba inicialmente las tradiciones académicas que ponían como prerequisites de una “ciencia seria” la neutralidad de valores y la objetividad positivista. En sentido contrario, Fals Borda propuso e introdujo reorientaciones teleológicas que pretendían integrar conocimientos académicos y populares al punto de crear una ciencia revolucionaria en términos kuhnianos.¹¹

Desde los Estados Unidos, antropólogos estudiosos de América Latina también forjaron propuestas de compromiso con los pueblos con los cuales trabajaban. Una de las más conocidas es *Cultural Survival* (Sobrevivencia Cultural), organización fundada por el antropólogo de Harvard David Maybury-Lewis. Su objetivo era (es) “defender los derechos humanos y la autonomía cultural de los pueblos indígenas y de las minorías étnicas oprimidas” (*Cultural Survival* 2005). El modelo de *Cultural Survival* sigue vigente y aunque es relativamente minoritario tiene fuerte presencia dentro de la antropología norteamericana a pesar de que algunos lo han calificado de paternalista y le han criticado el centrarse principalmente en América del Sur.

Otras propuestas a favor de una antropología pro-liberación, se dieron a través de la llamada *lucha política activa* (Gordon 1991) y de una *antropología militante*, comprometida moral y políticamente (Scheper Hughes 1995). Dentro de la academia estadounidense también ha sido importante la metodología *investigación acción participativa* (llamado *PAR* por sus siglas en inglés *Participatory Action Research*). Aunque la *PAR* ha sido utilizada en varias disciplinas,¹² dentro de la antropología y la sociología está especialmente asociada con el trabajo de Davydy Greenwood y otros estudiosos de la universidad de Cornell (Greenwood y Levin 1998). En la versión

¹¹ “Kuhniano” hace referencia al trabajo de Thomas Kuhn, y en particular a su libro [The Structure of Scientific Revolutions](#). Chicago, University of Chicago Press, 1962.

¹² Desde la psicología social hasta los estudios de administración de empresas.

estadounidense esta metodología tal vez tiene menos radicalidad, sin embargo, comparte con su par latinoamericana el rechazo a la investigación tradicional extractiva y en su lugar promueve una investigación con y para los sujetos locales. La *PAR* también se basa en modelos de educación popular freireana; en ellos, los investigadores y la comunidad conjuntamente identifican los problemas, toman las acciones necesarias, evalúan el proceso y reinician acciones. Lo importante para los seguidores de esta metodología es tener un proceso continuo de acción y reflexión.

Este breve recuento del trabajo de nuestros antecesores no incluye a todos sino que menciona solo a algunos. Dicho recuento tiene la finalidad de mostrar que la crítica a la investigación (neo)colonial no es nueva y que nuestro proyecto/libro no pretendió, ni pretende, descubrir el hilo negro, sino abreviar de nuestros ancestros y continuar ese camino por nuevas veredas que nos enfrentaron, sin duda, a nuevos problemas propios de nuestras coyunturas, realidades y contextos (varios de ellos de guerra, de posguerra o de conflicto político-militar no resuelto).

1.2. Epistemologías occidentales y otros saberes¹³

Las críticas al fardo neocolonial en las ciencias sociales no sólo fueron lanzadas desde los pueblos colonizados sujetos de estudio sino también, como ya vimos, desde adentro de la propia academia. Además de los ya mencionados, también retaron las premisas básicas positivistas de las ciencias sociales y los proyectos políticos hegemónicos que las sostenían: teóricos críticos de la raza, feministas, teóricos pos-coloniales, pos-modernos, post-modernos de oposición¹⁴ así como constructores del *pensamiento crítico descolonial* (Fanon 1963, Mignolo 2006^a y b, Quijano 2001, Maldonado-Torres 2006) y de la teoría de los sistemas mundiales (Asad 1973, Gough 1968, Said 1978, Santos 2005, Wallerstein 2002, 2004^a y b, 2006b). La epistemología hegemónica científica fue retada y la definición de las ciencias sociales como “ciencias” fue seriamente cuestionada (Stavenhagen 1971, Baudrillard 1988; Foucault 1972; Haraway 1988, Harding 1986, Wallerstein 2004^a y 2006b). La existencia de una “única verdad” conocible sobre culturas humanas diversas fue también abiertamente disputada (Berreman 1981, Santos 2005, Díaz Polanco 2006).

Las feministas dejaron claro que nuestras representaciones son productos de nuestro propio posicionamiento social frente a quienes representamos (Haraway 1988, Hooks 1995, Minh-ha 1989, Moraga y Anzaldúa 2002). Otros estudiosos mostraron que “el mito” de la objetividad había servido para encubrir los efectos de nuestras representaciones (Price 2000, Wolf y Jorgeson 1970). La “objetividad científica” fue así entendida como meta imposible a alcanzar dado que todos tenemos un posicionamiento social y ésto afecta inevitablemente nuestro análisis. Pero a la vez se le concibió como algo insidioso que disfraza los efectos políticos de nuestro trabajo acerca de los “Otros.”

La afirmación de que los conocimientos son y están situados (Haraway 1988), presupone que no existe una sola verdad ahí esperando a ser descubierta por el

¹³ El concepto *otros saberes* es muy polémico. Entre los miembros de las redes altermundista y de los movimientos indígenas se usa como reivindicación política de *lo propio*, del conocimiento propio frente al occidental, moderno, hegemónico, mestizo, *winka*, *kaxlán*, etc, etc. En el mundo académico existe la crítica al término expresada, por ejemplo, por Boaventura de Sousa Santos (2005:163-164) quien afirma que “la idea de que los saberes no científicos son alternativos al saber científico... presupone la idea de normalidad, y ésta la idea de norma; por lo que sin más especificaciones, la designación de algo como alternativo tiene una connotación latente de subalternidad.” Aquí usamos el concepto en el sentido de reivindicación que le dan algunos movimientos y organizaciones indígenas así como activistas aunque sabemos que para muchos lectores el uso de “saberes indígenas” frente a “conocimiento científico” no mostrará más que subalternización como señala Boaventura.

¹⁴ Así es como Boaventura de Santos se autodefine (2005: 11).

observador imparcial a la vez que supone que todo conocimiento es parcial y contingente. Sólo a partir de premisas como éstas es posible plantear que diferentes conocimientos, igualmente válidos, pueden existir sobre un mismo fenómeno social. Algunas teóricas, sobre todo feministas del *standpoint theory* (teoría del punto de vista), han llevado esta afirmación a otro nivel, argumentando que aunque toda versión de una realidad podría ser considerada como “verdad,” algunos actores, por ejemplo los subalternos, al sufrir directamente los efectos de la opresión tienen una visión privilegiada que les permite percibir y criticar las estructuras de dominación. Al respecto Chela Sandoval (1991) acuña el término de *conciencia opositora*, refiriéndose a una conciencia particular de los sujetos en condiciones de opresión, una conciencia distinta a la dominante. A ello la antropóloga feminista maori de Nueva Zelanda, Linda Tuhiwai Smith (1999) agrega que los *regímenes de verdad* de occidente, están situados en un sistema social y cultural particular que necesita ser descolonizado.

Sin duda que la crítica que desestabilizó la hegemonía de la epistemología científica occidental moderna también permitió la posibilidad de considerar epistemologías alternativas producidas, por ejemplo, por movimientos sociales, pueblos indígenas, mujeres y en general, subalternos.¹⁵ Al respecto Linda Tuhiwai Smith (1999) llama a implementar una metodología descolonizada la cual no contempla la colaboración con no-indígenas sino que por el contrario, implica que los propios indígenas realicen la investigación ellos mismos desde sus propios *saberes*. Para ello sería necesario, agregaría desde otra posicionalidad, Boaventura de Sousa Santos (2005) proceder a implementar al menos 5 *ecologías* (entre ellas la *ecología de saberes*¹⁶) que permitieran recuperar la experiencia social y cultural desperdiciada por la *razón indolente* de occidente y la modernidad, misma que oculta y margina muchas de las experiencias y creatividades que se dan en nuestro mundo.

Todos estos autores y debates también apuntan hacia la necesidad de ser concientes de que la antropología, las ciencias sociales y la academia están inscritas en redes de poder hegemónico y que el conocimiento producido por ellas, ha sido y es principalmente producto de y reproductor de esas mismas relaciones de poder. Sin duda que una manera de construir epistemes-otras, metodologías-otras, teorías-otras, es a través del *desprendimiento* que promueve el *pensamiento des-colonial*, que consiste en ser capaz de pensar e imaginar más allá de las categorías imperiales de la modernidad/colonialidad. La incapacidad de pensar más allá de esas categorías no se trata de una limitante individual sino es prueba fehaciente del éxito imperial en el manejo de la *colonialidad del saber*. Se trata pues de pensar y actuar en varias formas semióticas paralelas y complementarias a movimientos sociales que se mueven en los bordes y en los márgenes de las estructuras políticas (estados, partidos políticos) y económicas (explotación, acumulación, opresión) (Mignolo 2006^a: 11-12). Es ahí desde donde han operado las organizaciones y movimientos con los que trabajamos, con las que realizamos un esfuerzo conjunto de valoración de sus epistemologías subordinadas de sus saberes subalternizados e invisibilizados. En esa dirección caminó el proyecto que lanzamos en 2003 y en esa dirección va el libro que hoy les entregamos.

¹⁵ Al respecto se puede consultar la siguiente bibliografía: Colectivo et al 2004, SMWG 2004, Notas desde 2003, Sen et al 2004, Wallerstein 2004a, Santos 2005, Aparicio y Blaser 2006, Casas-Cortés, Osterweil y Powell 2007, Quijano 1996, Lander 1993, Smith 1999, Mignolo 2006^a y b, Ribeiro y Escobar 2002, Restrepo y Escobar 2004, Ribeiro 2006.

¹⁶ Por el momento solo nos detenemos en la *ecología de los saberes* como aquella que cuestiona la lógica de la monocultura del saber y del rigor científico a través de identificar otros criterios de rigor (saberes) que operan creíblemente en contextos y prácticas sociales declarados no existentes por la *razón indolente* (Santos 2005: 163).

1.3. ¿Metas compartidas = mejores resultados?

Charles Hale (2004:3-5)¹⁷ retoma a Fals Borda y a varios precursores más y afirma que la investigación descolonizada puede producir mejores resultados académicos. Hale, como Haraway, parte de la premisa de que el investigador(a) es un actor(a) social *situado*, es decir, posicionado en cuanto a su género, su cultura y su perspectiva política. Para Hale cuando esta posicionalidad se hace conciente y explícita y se da a favor del *grupo organizado en lucha*, se convierte en fuente de la *alineación básica*, cimiento de la co-labor. Para Hale y para varios de los que trabajamos en esa dirección,¹⁸ tal *alineación* supone un traslape de metas políticas, la identificación y el compromiso en el ámbito político, pero a la vez, en el académico requiere de independencia y pensamiento crítico que le asegure al investigador *alineado*¹⁹ un espacio propio. Ver más adelante nuestra experiencia concreta sobre este punto.

Según Hale (2001: 15), las personas y grupos “tienden a proveer más y mejor información cuando tienen algo en juego en los resultados” y no sólo son reducidos a simples “informantes”, a “materia prima” digna de ser analizada sólo por el “experto.” Pero el asunto es recíproco, puesto que el académico que forma parte en ese tipo de investigación, asume una responsabilidad diferente frente a quien colabora pues no es lo mismo hablar sólo entre colegas y recibir sus críticas, que saber que la contraparte, es decir, los miembros del *grupo organizado en lucha* discutirá con él los resultados. Resultados que pueden llegar a tener “graves efectos políticos directos y demostrables sobre las vidas de las personas y los procesos que nos importan” (Ibid.). En otras palabras:

cuando nos posicionamos en tales espacios, estamos también inevitablemente involucrados en las condiciones comprometidas de los procesos políticos. Las contradicciones resultantes hacen más difícil la investigación, pero generan perspicacias que de otra manera hubiera sido imposible lograr. Esta perspicacia... provee, una base (muchas veces no reconocida) que genera conocimiento analítico e innovación teórica (Ibid.).²⁰

El trabajo de investigación llevado a cabo con esta particular metodología implicó en nuestro caso, la co-labor desde la definición de los objetivos del proyecto hasta el análisis final así como la redacción en coautoría de los productos que ahora ustedes leerán. En ningún momento quisimos llevar a cabo dicha colaboración en un sentido paternalista (Speed 2007), por el contrario, para evitarlo, partimos de la construcción de una *agenda compartida* que pretendió beneficiar de manera diferencial pero igualmente importante, a las partes involucradas. En los apartados 2 y 3 que siguen, explicaremos los resultados concretos que obtuvimos cuando todo el equipo decidió trabajar con las premisas de la investigación descolonizada.

2. Nuestra investigación de co-labor

¹⁷ Hale fue uno de los tres asesores de este proyecto. Los otros dos fueron Héctor Díaz Polanco y Neil Harvey.

¹⁸ Véase también Speed 2006a y b y Leyva 2006.

¹⁹ En inglés Charles Hale usa el término *alignment* que, en una de sus múltiples acepciones, es definido por el diccionario como “apoyo a, alianza política con una persona o grupo particular o con un punto de vista específico.” El término *alineación* causó un acalorado debate en nuestro salón de clase de la maestría del CIESAS, por la cercanía que dicho término puede tener en español con *alienación* o con cualquier otra forma de pérdida de autonomía del pensamiento crítico del investigador.

²⁰ Traducción al español por Shannon Speed.

Con las críticas emitidas desde el *sujeto indígena* y con la herencia intelectual de nuestros predecesores, nos planteamos como primer paso metodológico concreto, empezar a modificar las relaciones de poder e inequidad intrínsecas a la investigación social en nuestro propio equipo de trabajo, a la vez que explorar nuevos caminos que nos permitieran trabajar y sistematizar *los saberes indígenas* como contribuciones teóricas y prácticas al campo del ejercicio de gobierno y de las sociedades latinoamericanas de las que formamos parte. Como veremos en seguida, tal tarea no fue sencilla ni estuvo libre de tensiones y contradicciones.

2.1. Primeros retos: prácticas neocoloniales y falta de confianza

Teóricamente, en la investigación *descolonizada activista*, lo ideal sería poder definir, conjuntamente con el *grupo organizado en lucha* (que forma la base y parte del estudio) ¿qué sería importante estudiar (importante tanto para el grupo como para el investigador)? ¿cómo se debería estudiar y cuál sería un producto o serie de productos útiles para ambas partes? Como sabemos, la estructura y la lógica del *sistema académico*²¹ pocas veces permite que ésto suceda. Por el contrario, lo normal (la norma) es que el investigador primero consiga los fondos para llevar a cabo la investigación, para lo cual se requiere redactar un proyecto. Esta forma de proceder por lo general la justificamos diciendo que “esa es la única manera de poder pagar los gastos para reunir a las partes,” sin darnos cuenta que éste es el primer impedimento para poder construir desde el principio verdaderas *agendas compartidas*. En nuestro caso, las tres coordinadoras (Leyva, Burguete y Speed) elaboramos un proyecto y solicitamos exitosamente fondos. Después convidamos a los otros académicos: José Aylwin, Santiago Bastos, Fernando García, Miguel González, Consuelo Sánchez y Cristina Velásquez y les pedimos que invitaran a sus colaboradores en sus contextos particulares. Una vez integrados los 9 equipos (ver cuadro al final de este capítulo),²² convocamos al *Primer Seminario Internacional* del proyecto.²³

Desde el principio se presentaron tensiones que hubo que resolver sobre la marcha y que ponían en evidencia lo difícil que iba a ser llevar a cabo transformaciones de raíz en nuestras prácticas, estructuras y sistemas. Y por nuestras prácticas nos referimos tanto a las de los académicos como a las de las contrapartes indígenas. De entrada, las coordinadoras caímos en la cuenta de nuestro propio *lapsus* neo-colonial, al definir el propósito y la dinámica del *Primer Seminario* de manera convencional, es

²¹ El concepto de *sistema académico* lo retomamos de Andrés Aubry (2007) quien lo acuñó como parte de su crítica radical a la academia hegemónica e institucionalizada. Para Aubry el *sistema académico* no sólo es parte constitutiva del *sistema mundo moderno capitalista* sino que contribuye a reproducir las relaciones históricas de poder de éste.

²² El *Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)* fue uno de nuestros invitados a ser contraparte de esta investigación. Su incorporación al proyecto era vital, pues su trabajo de formación de gobiernos autónomos de facto, rebeldes y en resistencia, es ejemplar y único en México y se da desde 1995 con la creación de los *municipios autónomos zapatistas*. De hecho, en aquel año de 2003, el EZLN había ya repensado su modelo de gobierno en resistencia y había creado las *Juntas de Buen Gobierno (JBG)* en una suerte de gobiernos regionales que aglutinaban a los *municipios en rebeldía*. La *Junta de Buen Gobierno* llamada Corazón del Arcoiris de la Esperanza (con cabecera en Morelia) aceptó inicialmente participar en el proyecto, pero desafortunadamente el inicio del trabajo de campo coincidió con la preparación de su primer informe de gobierno. Esta descoordinación de los ritmos y tiempos se manifestaron como el impedimento concreto para la co-labor para la investigación. Asunto que lamentamos profundamente porque hubiera sido muy oportuno e importante para todos nosotros contar con la participación de los compañeros zapatistas, y, sobre todo, avanzar juntos a partir de este proyecto en el camino del *giro descolonial* y de la construcción de las *epistemes-otras*, la otra política y las academias-otras. Esto no quiere decir que cada una de las autoras de este texto, no lo hacemos o hemos hecho desde otros campos y experiencias.

²³ Celebrado en la ciudad de México en marzo del 2004.

decir, planteamos que los investigadores académicos nos reuniríamos para discutir, con base en la propuesta de investigación de las coordinadoras, los aspectos teórico-metodológicos del proyecto. En un primer momento no nos dimos cuenta de que ello iba en sentido contrario a la metodología descolonizadora, pero de inmediato decidimos “corregir el error” y modificar el perfil del *Primer Seminario Internacional*. Para ello invitamos a los equipos de investigación completos, es decir, al académico y a su contraparte, a la que llamamos *actor-sujeto* como una manera de reconocer en el concepto a intelectuales, comunidades y organizaciones indígenas que eran parte de movimientos y procesos relevantes en los contextos en los que la investigación se llevó a cabo.

En esa primera reunión de trabajo, surgieron de inmediato tensiones y críticas, por ejemplo, de manera clara y directa, las contrapartes expresaron su desconfianza acerca de una real alteración de las relaciones de inequidad intrínsecas a cualquier investigación científica. Algunos señalaron, por ejemplo, que nosotras las coordinadoras habíamos definido el proyecto, el marco teórico, incluso la metodología de antemano. El interrogatorio sobre quién era realmente el sujeto de la investigación emergió inmediatamente, dado que los indígenas no suelen ser considerados “colegas investigadores” sino simples “informantes.” Esta inequidad era más evidente y acentuada en México en donde el número de investigadores indígenas trabajando en centros de investigación es reducido, cuando no nulo. Algunas veces los indígenas que trabajan en los centros de investigación funcionan a lo más, como “asistentes de investigación” subordinados a la agenda del investigador mestizo, *ladino* o extranjero. Eso no pasaba en nuestro proyecto pero era sintomático que ninguno de las contrapartes mexicanas indígenas era investigador. No sucedía así con los colegas de América del Sur: en Ecuador y Chile, los co-investigadores indígenas tenían un perfil de profesionales con licenciatura y/o posgrado, además, en el caso de Chile, el investigador indígena había sido docente en un centro de investigación. En el caso de Ecuador, la investigadora indígena y su respectiva organización, eran al mismo tiempo actores relevantes a nivel nacional para proponer y promover innovaciones en las formas de gobierno local y la gobernabilidad. Así pues, nuestro primer desafío no era menor: intentar construir relaciones de equidad que alteraran jerarquías y desconfianzas históricas reproducidas por las relaciones coloniales dadas entre la investigación científica académica y los pueblos indígenas. Como veremos en los siguientes apartados, las tensiones y contradicciones estuvieron presentes en diferentes momentos y a través de todas las fases de la investigación. Afloraron tanto en los seminarios internacionales como en la construcción y en el desarrollo de los mismos equipos de investigación.

Pero también vale mencionar que fueron los propios intelectuales indígenas quienes se encargaron de hacer la primera crítica a *la colonialidad del saber*. Fueron esas críticas las que nos obligaron en la práctica a tomar muy en serio el enfoque de la *descolonización de la investigación y del giro descolonial*. Al respecto, una de las contrapartes, el intelectual kiché de Guatemala, Domingo Hernández, afirmó que:

era necesario superar aquella vieja forma de escribir sobre los pueblos indígenas sin la participación de ellos.. o bien reduciéndolos a mera fuente de testimonios, cuando hoy -agregó- los pueblos indígenas de Guatemala, tienen puntos de vista propios porque han estado inmersos en diferentes escenarios nacionales e internacionales ... que obligan a superar la idea de que el académico... trae la verdad (Hernández 2005: 2-6).

En el mismo sentido, el intelectual mapuche, Pablo Marimán, afirmaba que las organizaciones a las que él pertenece tienen muchos prejuicios contra la academia y contra los *winka* (blancos) que la controlan, y de hecho el término

estudio o investigación... se asocia con la extracción de información que nunca les llega o bien sirve para fines personales o académicos que no tienen mayor compromiso con su lucha (Marimán 2005: 2-3).

Todas estas afirmaciones cimentaron las convergencias entre el trabajo concreto en pro de la descolonización que ya venían haciendo los académicos parte del proyecto, y el de los intelectuales indígenas en contra de la investigación extractiva (neo)colonial. Gracias a ello, en la práctica se generó una especie de *solidaridad orgánica* sobre la cual se sustentaron las alianzas básicas (*alineación básica*) necesarias para llevar a cabo la *co-labor*.

2.2. Agenda compartida, modelos únicos imposibles

Acorde a nuestra segunda premisa metodológica, valoramos a las contrapartes indígenas como portadoras de *conocimientos y saberes* que tiene el mismo valor que el conocimiento académico. En relación con dicha premisa, en nuestro *Segundo Seminario Internacional*,²⁴ discutimos entre todos acalorada, intensa y largamente acerca de la distinción que se presume existe entre la “ciencia” y el “discurso indígena”. Para algunos académicos del proyecto, estos dos tipos de discursos apelan a la “objetividad” y a la “subjetividad” respectivamente. Para otros se trata de discursos distintos pero la diferencia no debiera implicar superioridad. En lo único que sí logramos coincidir todos los seminaristas, fue en que el proyecto debería de buscar *entender desde la perspectiva indígena* los procesos que discutíamos así como reflexionar conjuntamente sobre cuál era su relación con los conceptos y los análisis surgidos desde la ciencia y la academia hegemónica. No llegamos a unificar ideas y posiblemente nunca será posible llegar a hacerlo, pero al menos pudimos poner este debate sobre la mesa y abonar así hacia un proceso colectivo reflexivo y crítico que tuvo sus impactos a nivel individual y a través de cada uno de nosotros, influyó en nuestras comunidades académicas y políticas.

Ahora bien, académicos y contrapartes indígenas coincidimos en que otro desafío central era hacer converger en la vida cotidiana las dos agendas: la del investigador académico y la del investigador indígena tanto para definir en cada equipo los objetivos particulares y el trabajo en campo, como para analizar juntos el material obtenido y elaborar el (los) producto(s) final(es) de la *co-labor*. En la mayoría de los casos se argumentó que las partes tenían agendas muy llenas que les impedía cerrar citas y trabajar juntos. Premisa básica de un trabajo de *co-labor*.

La metodología de trabajo de los equipos combinó conversaciones con aquellas personas que el equipo pensaba eran las más adecuadas, con talleres de reflexión colectiva con miembros de las organizaciones participantes en el proyecto. A pesar de llevar a cabo estas actividades juntos, el problema de encontrar un tiempo en la agenda de cada cual, persistía y aunque esto podría parecer como algo menor, a veces durante el proyecto sentimos que este problema era el impedimento más grande para lograr colaboraciones exitosas. Impedimento que era una manifestación concreta de las diferentes lógicas de funcionamiento, de las diferentes *agendas* que tenían los académicos y los indígenas activistas y sus organizaciones. Al respecto Charles Hale

²⁴ Celebrado en la ciudad de Quito (Ecuador) del 29 al 31 de octubre de 2004.

(2004:2) afirma que “la investigación y el protagonismo político ocupan esferas distintas con tensiones inevitables entre sí.”

Para tratar de resolver parte de esas tensiones, intentamos trabajar a favor de la creación de una *tercera agenda* que nos permitiera tener un *objetivo común* práctico. Después de varias sesiones de trabajo verbalizamos dicho *objetivo* de la siguiente manera: *nuestro interés era sistematizar juntos y difundir ampliamente las experiencias de gobierno impulsadas por algunas organizaciones indígenas de América Latina*. Académicos e indígenas organizados nos dimos cuenta de que podíamos diferir en muchas cosas pero logramos construir una *meta común* para esta investigación. Meta en la que se sustentó la *agenda compartida*. Concepto que retomamos de la *investigación descolonizada activista*.²⁵

Si bien es cierto que como miembros del proyecto, logramos entre todos llegar a construir una *agenda compartida*, también es cierto que cada equipo tenía sus propias formas de *traslape*, sus propias formas de *alineación* y sus particulares historias y contextos. Ello era así porque estábamos trabajando en cinco países diferentes, en ocho regiones distintas y con nueve organizaciones y/o comunidades indígenas diferentes (ver mapa y cuadro al final de este capítulo). De hecho, la mayoría de los equipos se componían de personas que habían trabajado juntos durante años en las mismas luchas y reflexiones académico-políticas. Pero también había (aunque eran los menos) los equipos que se habían constituido ex profeso al calor de este proyecto. Ante tal diversidad no aspiramos a definir un solo modelo de cómo realizar en la práctica la investigación. Después de muchas discusiones, decidimos finalmente que cada equipo tomaría las decisiones prácticas correspondientes siempre y cuando todos partiéramos de los acuerdos alcanzados y lográramos dar cuenta en nuestros seminarios y escritos de los hallazgos productos de la co-labor.

3. Entre tensiones y contradicciones

De Charles Hale nos ha llamado la atención su planteamiento de que el proceso mismo de la investigación descolonizadora es en sí ya parte de los resultados. Esta perspectiva lo diferencia de otros autores, por ejemplo de Luke Eric Lassiter (2005), quien argumenta que la acción participativa basada en los compromisos éticos entre etnógrafos y colaboradores, se enfoca en “la co-construcción de textos” y de esa manera la antropología hace su contribución más poderosa. Joanne Rappaport (en prensa) ha argumentado que la antropología comete un error grave al definir la etnografía como simplemente la elaboración de textos, eliminando el proceso fundamental de trabajo de campo de la definición. Según Rapaport este enfoque en el texto ha surgido como el dominante en la antropología estadounidense, precisamente para evitar pensar y hablar de las tensiones y contradicciones políticas que conlleva en sí mismos el proceso de investigación.

Charles Hale también crítica a otros tipos de *investigación descolonizada* en los que, explícita o implícitamente, se hace referencia a “un espacio puro de coincidencia nítida entre el investigador y el protagonista político.” Hale prefiere enfatizar las tensiones que surgen en la investigación y en la *alineación* porque –dice– “tienden a sentar una base más firme para proceder, porque las dificultades en sí pueden ser muy aleccionadoras” (*ibid*). Como antecedente vale mencionar cómo la *Investigación Acción Participativa* (IAP) identificaba, en los 70s, tres *tensiones estratégicas* en su quehacer: entre la teoría y la práctica, entre el sujeto y el “objeto” de las investigaciones y entre la cosmovisión y la orientación valorativa o filosofía de la vida (Fals Borda 2007).

²⁵ Ver Hale 2001, 2006 y el sitio web “Activist Anthropolgy” en <http://www.utexas.edu/cola/depts/anthropology/activist/>

Reconociendo las diferencias en tiempo y enfoque entre la *IAP* y la investigación *descolonizada activista*, lo que queremos aquí resaltar es la coincidencia de los dos planteamientos de que en vez de ocultar, disimular o ignorar las contradicciones y tensiones que conlleva el proceso de investigación, los involucrados deberían exteriorizarlas, admitirlas y sistematizarlas. Hale (2004: 8) incluso invita a que los involucrados en la investigación descolonizada analicen juntos dichas tensiones para así convertirlas en fuente de nuevos conocimientos compartidos y de nuevas relaciones sociales de investigación. Asumir como punto de partida esta hipótesis de trabajo, nos dio la posibilidad en el proyecto, de identificar y hablar de los problemas en un sentido constructivo y como algo central que nos transformó y permitió valorar nuestra innovación o aporte, por más limitado que éste haya sido.

Las tensiones surgidas en el proceso de co-labor entre el académico-no indígena y el investigador indígena/movimiento, se expresaron de diferente manera y en diferentes niveles. Xochitl Leyva (2005) y el intelectual tseltal Juan Vázquez (2005), sistematizaron dichas tensiones e identificaron 5 tipos de ellas, generadas por: la diferencia de género (hombre-mujer); por la diferencia étnico-racial (indígena-mestiza/extranjero); por las diferencias de poder (iletrado-letrado/universitario); por las diferencias de status (líder-académico) y por los matices político-ideológicos de las contrapartes a pesar de que casi todos se ubicaban en algún punto del amplio espectro de lo que llamamos en América Latina, *izquierda*. Sin embargo, las formas particulares que adquirieron esos 5 tipos de tensiones variaron de acuerdo a la historia y al tipo de compromiso político de cada académico y de acuerdo al tipo de líder-organización-movimiento indígena en cuestión.

Respecto a las organizaciones y movimientos indígenas contrapartes, baste señalar que en cuatro casos se trató de organizaciones políticas parte de movimientos nacionales o regionales más amplios;²⁶ en dos casos comunidades indígenas con usufructo de bienes comunales;²⁷ en otros dos casos, asociaciones civiles formadas por indígenas las cuales eran parte de movimientos más amplios,²⁸ y, en un solo caso, se trabajó con un intelectual indígena identificado con un cuerpo de autoridades tradicionales comunitarias.²⁹ Ahora bien, el universo de investigadores indígenas contrapartes tampoco fue homogéneo: cuatro eran líderes y dirigentes políticos de alcance regional y/o nacional, tres fungían como defensores de derechos y dos más eran intelectuales indígenas en el nivel comunitario. Baste agregar que las trayectorias personales y organizacionales fueron claves para definir la forma en que se llevó a cabo el trabajo de co-labor en los equipos particulares.

Al respecto señala Santiago Bastos (2005: 5,12): Primero, no nos fue suficiente hablar de “la alineación con un grupo organizado en lucha,” porque no existe “un grupo” sino grupos varios. Ello nos condujo a respondernos una pregunta básica: ¿quién le otorga a ese grupo la calidad de actores dignos de nuestra alineación? Segundo, Bastos encontró también problemático definir los límites de ese grupo y movimiento y, tercero, dado lo difuso de sus límites, Bastos sugirió mejor hablar de “una alineación con la población subalterna en lucha” para no reducir nuestro espectro de posibles aliados y para ser más realistas en cuanto a las propias fracturas internas faccionales que

²⁶ Nos referimos a los casos de Chile, Ecuador, Nicaragua y Ocosingo (Chiapas, México). Ver cuadro al final de este capítulo.

²⁷ Nos referimos en México a los bienes comunales de Milpa Alta (Distrito Federal) y de Nicolás Ruiz en Chiapas.

²⁸ Nos referimos a la Asociación Maya Uk'ux B'e de Guatemala y a Servicios del Pueblo Mixe A.C. de Oaxaca, México.

²⁹ Nos referimos al estudio realizado en el municipio de Cancuc, Chiapas, México.

los movimientos, las organizaciones y las comunidades tienen. Esas fracturas, en más de una ocasión, repercutieron en el desarrollo del proyecto de investigación y nos obligaron a replantear estrategias y objetivos e incluso, a redefinir contrapartes.

3.1 Otras fuentes de tensión: diferentes sentidos de la co-labor

Existían muchos aspectos no definidos *a priori* del cómo llevar a cabo en la práctica la investigación de co-labor, de hecho al interior de nuestro propio proyecto hubo formas diversas de entenderla y realizarla. Por ejemplo, para los mixes (de Oaxaca) la investigación “debe tener sentido para los pueblos, debe ponerse al servicio de las comunidades y su gente... más si se trata de conocimientos útiles para defender y proteger la integridad comunitaria” (Aguilar y Velásquez 2005: 2-3). Para el intelectual tseltal de Cancuc, la investigación “debe servir para revalorar a las autoridades tradicionales” (Gómez 2005), para el líder político tseltal de Ocosingo, ésta debe contribuir a dar a conocer lo que han aportado las organizaciones locales-regionales a la lucha continental de los pueblos indígenas (Vázquez 2005). Finalmente para la intelectual miskita Lestel Wilson y para YATAMA, partido y organización política de la Costa Atlántica nicaragüense, la investigación de co-labor debería servir para que se conozca ampliamente la “verdadera historia” de la lucha autonómica (Wilson 2005: 2). Todas estas percepciones coincidían en un punto, en que el conocimiento producto de la colaboración debe ser algo “útil” para los pueblos. Asunto que a muchos les suena obvio pero que para otros, sobre todo para investigadores de corte tradicional, les parece irrelevante, innecesario o excesivo.

3.2. Tensiones irresueltas: alineación versus autonomía

Como bien afirmara José Aylwin (2005) los discursos de las contrapartes indígenas encuentran hoy eco legal internacional en las directrices elaboradas en 1995 y 2007 por la *Organización de las Naciones Unidas (ONU)* para la protección del patrimonio y los derechos indígenas. En 1995 la ONU reconocía a:

... los pueblos indígenas como guardianes e intérpretes principales de sus culturas (Principio 3) ... [se reconoce] ... su derecho a ejercer control sobre todas las investigaciones producidas en sus territorios, o que usan a gente como objeto de estudio (Principio 8)... [así como se señala la] ...necesidad de obtener su consentimiento para el estudio de su patrimonio (Principio 9); y la necesidad de llevar a cabo todos los esfuerzos para aumentar la participación de los pueblos indígenas en todas las actividades de investigación que pudiesen afectarles (Principio 38) ... (citado en Aylwin 2005: 1-2).

En 2007 la sección 1 del Artículo 31 de la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas afirmaba que:

Los pueblos indígenas tienen derecho a mantener, controlar, proteger y desarrollar su patrimonio cultural, sus conocimientos tradicionales, sus expresiones culturales tradicionales y las manifestaciones de sus ciencias, tecnologías y culturas, comprendidos los recursos humanos y genéticos, las semillas, las medicinas, el conocimiento de las propiedades de la fauna y la flora, las tradiciones orales, las literaturas, los diseños, los deportes y juegos tradicionales, y las artes visuales e interpretativas. También tienen derecho a mantener, controlar, proteger y desarrollar su propiedad intelectual de dicho patrimonio cultural, sus conocimientos tradicionales y sus expresiones culturales

tradicionales (Declaración Universal 2007).

Los reclamos indígenas y las directrices de la ONU no sólo abonan a favor de la descolonización de la investigación sino que, al mismo tiempo, nos ponen de frente a un problema mayor: ¿cómo ejercer desde los pueblos indígenas, *el control* requerido sobre las investigaciones efectuadas respetando al mismo tiempo la independencia, la autonomía y el pensamiento crítico que debe tener un investigador co-laborativo para llevar a cabo bien su tarea? En este proyecto varios académicos expresaron, en mayor o menor medida, esa necesidad en el sentido de reclamo. La intensidad del reclamo variaba de acuerdo al tipo de alianza que el académico tenía establecida con la organización o movimiento con el que trabajaba. Por ejemplo, en algunos equipos donde existía un trabajo mutuo previo o agendas más similares, el proceso de colaboración fue más fluido.

Ahora bien la necesidad de *control*, por una parte, y el reclamo de autonomía intelectual, por la otra, ponen en evidencia una tensión más en el proceso de investigación a la vez que nos recuerdan la existencia de dos lógicas que siguen separadas, dos lógicas distintas de producción del conocimiento (la académica y la del movimiento/organización/líder). La existencia de estas dos lógicas nos conduce a una pregunta central que para nada es nueva ni exclusiva de este proyecto: ¿conocimiento para qué y para quién? En nuestro proyecto se buscó responder a esta pregunta a través de la construcción de la *agenda compartida* que implicaba como ya explicamos antes, entre otras muchas cosas, elaborar textos en co-autoría donde el conocimiento de las dos partes (la académica y la indígena) dialogaran y lograran mostrarnos los resultados de esos diálogos.

Las dificultades enfrentadas para la construcción de los textos en coautoría nos llevaron a pensar en las tensiones irresueltas en la propia co-labor de investigación. Como afirmara el intelectual tseltal de Ocosingo, Juan Vázquez:

ustedes como académicos lo ven diferente y nosotros lo vemos desde el punto de vista social, creo que esta combinación de lo académico con el actor, es costosa, no es fácil porque venimos de procesos distintos (Vázquez 2005: 1).

Esta dificultad existe y persiste pues mientras que para muchos académicos en sus trabajos, el conflicto, las contradicciones y las tensiones son muy importantes para su reflexión y deben exponerse a detalle, en el caso de las organizaciones estos aspectos deben ser tratados en el lugar y momento adecuado con las personas adecuadas (ver Wilson 2005 y Mercado 2005). En otras palabras para las organizaciones y sus dirigentes, los conflictos intra-organización son un *capital social* muy importante para echar a andar sus estrategias y tácticas de lucha.

Los académicos, en al menos cinco de los nueve equipos, manifestaron haberse enfrentado a la misma situación que les condujo a preguntarse ¿qué se puede ventilar abiertamente, dónde, cuándo y para qué? y ¿qué debe ser tratado con prudencia para no generar problemas políticos en el movimiento o en las esferas en que se desenvuelve ese movimiento? (cfr. Speed 2005: 6, Bastos 2005: 12; Leyva 2005: 5, García 2005: 2, González 2005: 10). Las respuestas a esas preguntas (muchas veces ni siquiera hechas a manera de preguntas explícitas) fueron en cada caso distintas. Por ejemplo, en la comunidad de Nicolás Ruiz (Chiapas, México) los investigadores discutieron su texto colaborativo en talleres que se organizaron ex profeso por un comité que estaba encargado de dar seguimiento y facilitar el trabajo del equipo de investigación. A decir

de los primeros, los talleristas precisaron fechas, datos y modificaron aspectos menores que no alteraron el sentido de la interpretación general del texto (Speed 2005).

En el caso de Guatemala, Santiago Bastos (2005) señaló que cuando escribía solo, antes de participar en este proyecto, tenía un “margen” más amplio para elaborar críticas desde fuera del movimiento, pero al momento de plantearse un texto en co-autoría con intelectuales mayas, tuvo que proceder a operar con base en consensos que les permitieran a todos estar de acuerdo en qué decir y cómo decirlo. En el caso de los investigadores ecuatorianos, la naturaleza política de la coyuntura 2003-2005, les ayudó mucho a valorar y a poner en primer plano la reflexión auto-crítica sobre los “avances y los errores cometidos” por la *Coordinadora de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE)*.³⁰ Esta coyuntura generó condiciones excepcionales ya que por lo general las organizaciones y movimientos ponen en segundo plano la investigación ante asuntos políticos, legales o económicos más urgentes que resolver (Marimán 2005, Vázquez 2005, Hernández 2005, Aguilar y Velásquez 2005). Ahora bien, en el caso de los investigadores de Ocosingo (Chiapas, México), la vía que la académica propuso para trabajar las diferencias de perspectivas e interpretación que se tenían sobre ciertos aspectos concretos, fue que en el texto escrito se diera cuenta de esas disonancias y se tratara de mostrar la validez intrínseca y contextual de ambos puntos de vista (Leyva 2005).

En uno de los nueve casos, las tensiones estuvieron a punto de llevar a la ruptura del diálogo de co-labor, se trató del estudio en Nicaragua. La organización planteó que ellos deberían de conocer, tomar parte y “avaluar” todas y cada una de las acciones y productos del proyecto. Ante tales afirmaciones el académico no-indígena del equipo reclamó su espacio de autonomía. Ante ello dicho académico afirmó:

insisto en mi derecho de ofrecer mi interpretación y análisis del proceso y discutirlo en forma abierta con el equipo de trabajo y el directorio político... respetando las interpretaciones y dialogando los hallazgos y las conclusiones... (González 2005: 6).

En este caso concreto, la política externa de la organización –que era al mismo tiempo un partido político- influyó de manera determinante en el contenido de los textos colaborativos finales.³¹ A partir de esa experiencia el investigador académico afirmó que:

habría que agregar a la reflexión de Charles Hale, que un análisis más afinado en el conocimiento de la organización, es también resultado de una *negociación* en la cual, tanto los protagonistas políticos como el investigador dirimen las tensiones que resultan de la investigación colaborativa. En esta negociación no hay garantías, más que la esperanza, a veces incierta, de que la interpretación

³⁰ Al respecto la intelectual kichwa Lourdes Tibán (2005: 1), anotaba “la investigación colaborativa se dio en un momento donde el movimiento indígena del Ecuador deberá, por un lado, reformular su accionar en la vida política del país, y por otro lado, deberá realizar un concertado trabajo en las bases para explicar y dar oídos a las interrogantes respecto del por qué de la alianza y la ruptura.” Para entender el procesos de alianzas y rupturas de la CONAIE con facciones militares y otros sectores populares de Ecuador. Ver capítulo 5 de este libro.

³¹ En el equipo de Nicaragua, se decidió trabajar dos textos finales: uno que se publica como capítulo en este libro y otro interno que fue dirigido al directorio político de YATAMA. Además se produjo un video y un folleto que se difundió ampliamente entre los miembros de dicha organización (comunicación electrónica Miguel González, 2007).

analítica pueda ser ampliada sobre la base de asumir y reflexionar conscientemente sobre las contradicciones (González 2005: 7).

En ese sentido, Xochitl Leyva (2005) habla de que el texto coautorado es mas bien un “texto negociado”, mientras que Santiago Bastos (2005) se refiere a él como un “texto consensuado” al tiempo que Shannon Speed (2005) destaca su naturaleza de “texto compartido.” Finalmente el intelectual mixe, Hugo Aguilar, y su contraparte académica, Cristina Velásquez, se refieren a su texto como un producto basado en el *principio de reciprocidad* que rige las sociedades indígenas y para ejemplificar dicho principio parafrasean al líder histórico mixe Floriberto Díaz quien afirma que “si tu das, te damos, si damos, tú recibes y si recibes, también puedes dar” (citado por Aguilar y Velásquez 2005: 3).

Todo parece indicarnos que el espacio autónomo del académico se alteró, mas en el sentido de reducirse o restringirse. Ello sin duda fue producto de la naturaleza de la investigación colaborativa que es de por sí una alteración de los modelos hegemónicos vigentes. Visto así no deberíamos sorprendernos de esa alteración, lo relevante es reflexionar hasta qué punto se pudo seguir produciendo un pensamiento crítico del proceso analizado. Para que el lector emita su propio juicio, es necesario que lea los capítulos del libro y las breves reflexiones metodológicas con que éstos abren.

4. Retos para el cambio de estructura y de sistema.

A lo largo de esta investigación siempre tuvimos la sensación de estar atrapadas entre una serie de buenas voluntades y prácticas para hacer las cosas diferentes y unas limitantes institucionales que no logramos cambiar y que deberían también ser alteradas. Creemos que no es suficiente que las prácticas de tal o cual investigador u organización indígena cambien sino que se requiere cambios a nivel de las instituciones académicas y de las sociedades que nos albergan. A ello nos condujo lo expresado por Consuelo Sánchez (en Sánchez y Martínez 2005) y por el intelectual tseltal Miguel Gómez (2005), quienes afirmaron que desde el principio la investigación colaborativa era desigual pues puso en el mismo plano a un académico que tenía un salario como tal, que trabajaba como tal en un centro de investigación y que conocía el método de investigación frente a un indígena que no tenía las mismas condiciones materiales de trabajo, ni el mismo entrenamiento, ni las mismas habilidades. A pesar de ello, a ambos les dimos el apelativo de “investigadores.” Desde esa perspectiva, ese nombramiento, de alguna manera ocultaba las diferencias existentes y reales. Diferencias y jerarquías que persistían en detalles como que en más de un caso, las contrapartes indígenas no dejaron de llamar al académico “doctor” o “maestra,” o asuntos como el que las coordinadoras al inicio del proyecto asignaran un valor económico inferior al pago de las contrapartes indígenas. Asunto que de inmediato fue criticado por el intelectual mapuche Pablo Marimán y señalado como un ejemplo claro de los límites de la supuesta horizontalidad.

Al respecto Santiago Bstos se preguntaba

¿Hasta qué punto la insistencia de que los activistas entren a discutir desde las premisas de los académicos no puede llegar a suponer una nueva forma de paternalismo y así acabar haciendo lo contrario de lo que originalmente se proponía? ¿No puede llegar a ser una forma de recrear el poder de los académicos sobre los indígenas, ahora obligándoles a entrar en mecánicas y problemas que no son los suyos...? (Bastos 2005:8).

Pero dejemos que sean los propios intelectuales indígenas quienes evalúen lo que les ha dejado a ellos y a sus organizaciones y movimientos este proceso de investigación de co-labor. El intelectual tseltal Rubén Moreno (2005) y la intelectual miskita de la Costa Atlántica, Lestel Wilson (2005), afirmaron que la experiencia les permitió “aprender algo” de algo que no sabían (investigar) y les permitió conocer más de la historia de las comunidades de donde ellos vienen y para las cuales trabajan.

El intelectual nahua de bienes comunales de Milpa Alta (Distrito Federal) Agustín Martínez (citado en Sánchez y Martínez 2005), el intelectual mapuche Pablo Marimán (referido en Aylwin 2005) y el intelectual tseltal Juan Vázquez (2005) afirmaron que conocer otras experiencias de otros países y regiones indígenas, les permitió pensar comparativamente asuntos de su propia realidad que antes no podían ver o no veían así. A decir de Fernando García (2005: 2), su contraparte la intelectual kichwa Lourdes Tibán, en 2004 en sus discursos de campaña electoral por la municipalidad de Cotopaxi integró varias de las ideas que venían ellos platicando en su equipo. Por su parte el intelectual tseltal Juan Vázquez (2005: 5), afirmó que gracias a su participación en la presente investigación co-laborativa “ahora podemos hacerle propuestas a los investigadores sobre la forma en la que se deben hacer las cosas. En el pasado había un desconocimiento de los procesos metodológicos y eso nos limitó.” Vázquez agregó que esta experiencia sin duda contribuyó en algo a acortar la distancia que hay entre la investigación y la gente.

Aunque los académicos fueron más parcos al evaluar su proceso de transformación cognitiva, Xochitl Leyva (2005) señaló que gracias a los debates colectivos de los seminarios pudo ver con mayor claridad, la experiencia de Ocosingo (Chiapas, México) en un marco comparativo nacional y latinoamericano y a partir de ahí deslindar con mayor facilidad cuál era el aporte que como pueblos indígenas, hacen las organizaciones autónomas municipales y regionales. Santiago Bastos (2005: 9) en similar tesitura señaló que al tener que escribir clara y argumentativamente la lógica que está detrás de la búsqueda y construcción de *lo propio* tuvo que proceder a comprenderla “como nunca lo había hecho.” Consuelo Sánchez habló de un proceso permanente de aprendizaje mutuo, llevado a cabo a base de prueba-error (Sánchez y Martínez 2005).

Ahora bien, la forma en que fue concebido originalmente el proyecto de investigación sustento de este libro, hace que éste termine formalmente ante las instituciones financiadoras con la elaboración de ensayos e informes, sin embargo, la propia naturaleza de la investigación colaborativa nos ha obligado a darnos cuenta que el proceso que hemos desatado no termina en realidad ahí. Sólo baste regresar a varios de los discursos de los intelectuales indígenas citados en páginas anteriores, donde se señala claramente que una de las principales prácticas de la investigación colonial y neocolonial fue/es su carácter extractivo “sin devolución a los estudiados”. En contraposición a ello, el intelectual mapuche Pablo Marimán (2005: 2) afirmó que esta investigación “tendrá realce en las organizaciones mapuches de la Coordinadora si se vuelve un insumo de conocimiento concreto,” al respecto agrega la intelectual kichwa Lourdes Tibán (2005: 2), que el producto de este proyecto deberá alimentar los debates en la CONAIE, deberá alimentar “reflexiones a la luz del escenario político actual y del cambio que a diario se suscita.” Debates concretos, como los que se están llevando a cabo en la Costa Atlántica de Nicaragua respecto a la Ley de Régimen de Demarcación y Titulación de Tierras de los pueblos indígenas miskitu, sumu ulwa, sumu mayagna y rama, agrega el intelectual miskitu Evaristo Mercado (2005: 12). Agustín Martínez (citado en Sánchez y Martínez 2005), Lestel Wilson (2005) y Juan Vázquez (2005)

consideraron que este proyecto debe permitir a la gente de las comunidades conocer mejor su historia, sus aportes y sobre todo motivar a los jóvenes que vienen detrás. Jóvenes que no conocen bien sus organizaciones y la historia de sus luchas.

Para Hale una de las cinco tensiones identificadas en el proceso de investigación activista, es el problema de la eficiencia o impacto del conocimiento producido. Hale al respecto dice:

... hay una brecha enorme entre, por un lado, los resultados producidos, en forma de conocimiento, datos, análisis, interpretaciones, y por otro lado, [su] impacto político (Hale 2004: 10).

Sin duda alguna, la brecha existe y es real, pero creemos que es parte de nuestra responsabilidad colectiva, institucional e individual propiciar las condiciones materiales e intelectuales para que dicha brecha se achique o desaparezca. Coincidimos con Hale en que hay un número de factores contingentes que intervienen para llevar a cabo esa difusión del producto. Pero a la vez disintimos de él cuando afirma que “tener que probar que efectivamente hubo determinado impacto sería un lastre adicional que no debe ser necesario asumir” (*Ibid*). Creemos que el impacto del o los productos colaborativos viene como resultado de la difusión de la investigación, fase que nos parece igualmente importante que el inicio y el medio de ella. Por lo tanto nuestras futuras investigaciones colaborativas deberán planear mejor cómo y con qué recursos económicos, humanos e institucionales se va a llevar a cabo la última fase del proceso de investigación, que no por ser la última es la menos importante. Ello no es un asunto menor sino al contrario, para las contrapartes indígenas parece ser el corazón y el sentido de su participación en la co-labor.

5. Para concluir: camino hacia la investigación descolonizada...

En esta introducción hemos hablado de *investigación de co-labor* en un intento de separación del enfoque original que tenía el proyecto de investigación, en el cual solo hablamos de “investigación colaborativa.” Visto a la distancia, colaborativa/o es un adjetivo calificativo demasiado abierto ya que cualquier quehacer social científico es, y ha sido, por naturaleza colaborativo, piénsese en cualquier tipo de antropología y ella siempre ha ido de la mano del Estado-nación, de los poderes imperiales, de los grupos de interés, de los partidos de Estado, etc. Aceptando que la colaboración puede asumir y ha asumido, mil formas, aquí hemos optado por el término *investigación de co-labor* para marcar un doble sentido: nuestro vínculo con predecesores que desde los años 50s del siglo pasado buscan descolonizar las ciencias sociales a la vez que para marcar nuestra especificidad frente a los otros intentos de *investigación descolonizada*.

Hemos tratado de ser muy autocríticas mostrando todas las tensiones y contradicciones que hemos enfrentado en nuestro trabajo. Contradicciones que nos llevan a hablar mas que de una *investigación descolonizada* a secas y como hecho consumado, de un caminar que busca descolonizarnos: descolonizar nuestras mentes, nuestros cuerpos, nuestras prácticas y nuestras instituciones. Para ello lo primero que hicimos fue reconocer y rechazar abiertamente las valoraciones hegemónicas y la *racionalidad indolente* de las ciencias sociales. Reconocimos y rechazamos el fardo (neo)colonial, en otras palabras *la colonialidad del poder, del ser y del saber*, que por desgracia no es algo que está ahí afuera de nosotros sino que habita y se reproduce gracias a muchas de nuestras prácticas institucionales y personales. A partir de la experiencia emanada de este proyecto colectivo, podemos afirmar que gracias al trabajo de co-labor, es posible llegar a cabo prácticas que reten las prácticas e ideas dominantes

en las ciencias sociales que sirven como base de las lógicas de poder de las sociedades que queremos cambiar.

¿Modificamos la inequidad ente academia y pueblos indígenas? De manera radical no, pero sí creemos que humildemente contribuimos a trastocar las relaciones de poder e inequidad de las que fuimos parte. Ello, como han apuntado nuestras contrapartes indígenas, tuvo y tiene repercusiones menores y mayores en sus organizaciones políticas y movimientos ¿Logramos entre todos sistematizar los saberes indígenas sobre gobierno, sobre *buen gobierno*? Nosotros creemos que modestamente aportamos algo, pero usted lector(a) podrá emitir su opinión después de leernos detenida y comparativamente.

Para cerrar este apartado epistémico-metodológico retomemos al abogado mixe Hugo Aguilar y a su contraparte académica Cristina Velásquez (Aguilar y Velásquez 2005), quienes afirmaron que con nuestro proyecto lanzamos más bien “estrategias colaborativas” antes que un corpus acabado metodológico. Percepción que nos parece acertada y a la cual agregaríamos que la investigación de co-labor hacia la descolonización no es pura investigación académica sino mas bien nace y se reproduce en los intersticios que genera el cruce de las academias otras, activismos abiertos y movimientos sociales.³²

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
Austin, Texas, E.U

³² Agradecemos los comentarios, sugerencias y críticas puntuales que hicieron a este texto los amigos y colegas: Miguel González, Araceli Burguete, Mario Blaser, Rubén Moreno, José Aylwin, Santiago Bastos Sergio Mendizábal Lestel Wilson y Miguel Gómez. Ya antes, en un seminario celebrado en la ciudad de México, un borrador de este mismo texto había recibido los comentarios de Héctor Díaz Polanco y Charles Hale, a ellos también mil gracias. Xochitl agradece también a los miembros del Seminario Wallerstein del CIDECI-UNITIERRA/Chiapas, los debates varios en los que ha podido participar, aprender y caminar colectivamente en la construcción de las epistemes-otras, del giro descolonial y del pensamiento crítico wallersteniano.

Bibliografía

Aguilar, Hugo y María Cristina Velásquez. 2005. *Metodología*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina,” Oaxaca, Oaxaca. Inédito.

Aparicio, Juan Ricardo y Mario Blaser. 2006. “Academic-intellectuals and the insurreccional social movements/subjugated knowledges in Latin America.” Ponencia presentada en el seminario internacional permanente sobre poder, política y movimientos sociales del CIESAS Sureste, celebrado el 4 de agosto en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

Asad, Talal (ed.) 1973. *Anthropology and the colonial encounter*. Londres, Ithaca Press.

Aubry, Andrés. 2007. “Los Intelectuales y el poder. Otra Ciencia Social.” Ponencia presentada el día 3 de enero, CIDECI-UNITIERRA, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

Aylwin, José. 2005. *Reflexiones en torno a la investigación colaborativa*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina,” Temuco, Chile. Inédito.

Bastos, Santiago. 2005. *Reflexiones sobre la metodología utilizada en la investigación*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina,” Antigua, Guatemala. Inédito.

Baudrillard, Jean. 1988. “Simulacra and Simulation,” en: Mark Poster, (ed.) *Jean Baudrillard, Selected Writings*, Stanford, California, Stanford University Press, pp. 166-84.

Berreman, John. 1981. *The Politics of Truth: Essays in Critical Anthropology*. Madras, South Asia Publishers.

Casas-Cortés, María Isabel, Michal Osterweil y Dana Powell. 2007. “Fronteras borrosas: reconociendo las prácticas de conocimiento en el estudio de movimientos sociales” Ponencia presentada en el Seminario Internacional Permanente sobre “Poder, Política y Movimientos Sociales” el día 3 de mayo en CIESAS Sureste, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

Cultural Survival. 2005. *Mission Statement*. Disponible en: www.cs.org.

Colectivo Situaciones, Revista Derive Appropi, Precarias a la deriva, Revista Posee, Grupo 116, Colectivo sin ticket. 2004. *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas. 2007. Organización de las Naciones Unidas. 13 de septiembre de 2007. Tomada de <http://alainet.org/active/19631>

Díaz Polanco, Héctor. 2006. *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. México, D.F., Siglo XXI Editores y El Colegio de Sonora.

Fanon, Franz. 1963 [1961]). *The Wretched of the Earth*. Nueva York, Grove Weidenfield.

Fanon, Franz. 1965 [1959]. *A dying colonialism*. Nueva York, Grove Press.

Fanon, Franz. 1968 [1952]. *Black skin, white masks*. Nueva York, Grove Press.

Fals Borda, Orlando. 1986a. *Conocimiento y Poder Popular, Lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Bogotá*, Siglo XXI Editores.

Fals Borda, Orlando. 1986b. *Investigación participativa* (con Carlos R. Brandao), Montevideo, Instituto del Hombre.

- Fals-Borda, Orlando. 1987. "The Application of Participatory Action-Research in Latin America" en *International Sociology*. 2: 329-347.
- Fals Borda, Orlando. 2007. "La investigación-acción en convergencias disciplinarias" en *LASA Forum 2007*, Volume XXXVIII, Issue 4, pp. 17-22.
- Foucault, Michel. 1972. *The Archaeology of Knowledge*. Nueva York, Pantheon Books.
- Freire, Paolo. 1970. *Pedagogía de los Oprimidos*. Siglo XXI Editoriales. México.
- García, Fernando. 2005. *Sobre la metodología colaborativa*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," Quito, Ecuador. Inédito.
- Gledhill, John. 2000. *El poder y sus disfraces*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Gómez, Miguel. 2005. *Tensiones y reflexiones de un trabajo colaborativo*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Inédito.
- González, Miguel. 2005. *Reflexión metodológica acerca del estudio sobre la experiencia de lucha de YATAMA en el proceso de autonomía de la Costa Caribe de Nicaragua*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," Toronto, Canadá. Inédito.
- Gordon, E.T. 1991. "Anthropology and Liberation." En F. Harrison (ed.) *Decolonizing Anthropology: Moving Further Toward an Anthropology for Liberation*. Washington DC, American Anthropological Association, pp.149-167.
- Gough, Kathleen. 1968. "Anthropology and Imperialism," en: *Monthly Review* 19(11):12-27.
- Greenwood, D. J. y M. Levin. 1998. *Introduction to Action Research. Social Research for Social Change*. Londres, Publicaciones SAGE.
- Hale, Charles. 2001. "What is activist research?" Publicación del SSRC, 2(1-2): 13-15. Disponible en: www.utexas.edu/cola/depts/anthropology/about/goto/programs/activist/
- Hale, Charles. 2004. "Reflexiones hacia la práctica de una investigación descolonizada." Ponencia presentada en la *Reunión de Investigación Indígena*, organizada por CLASPO, La Paz, Bolivia.
- Hale, Charles. 2006. "Activist Research vs. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradictions of Politically Engaged Anthropology" en: *Cultural Anthropology* 21(1):96-120.
- Harding, Sandra. 1986. *The Science Question in Feminism*. Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.
- Haraway, Donna. 1988. "Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective." *Feminist Studies* 14:575-599.
- Hernández, Rosalva Aída. 2006. "Socially Committed Anthropology from a Dialogical Feminist Perspective" Ponencia presentada en la Annual Meeting of the American Anthropological Association (AAA). Panel Critically Engaged Collaborative Research: Remaking Anthropological Practice.
- Hernández, Domingo. 2005. *Reflexión sobre metodología*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," Chimaltenango, Guatemala. Inédito.

Hooks, Bell. 1995. "The Oppositional Gaze: Black Female Spectators," en Peggy Zeglin Brand y Carolyn Korsmeyer (eds.) *Feminism and Tradition in Aesthetics*. State College, Pennsylvania State University Press, pp.142 -59.

Lander, Edgardo (comp.) 1993. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO. Tomado de <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/1.pdf>

Lassiter, Luke Eric. 2005. *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Berkeley, California, University of California Press.

Leyva, Xochitl, Araceli Burguete y Shannon Speed. 2003. *Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural. Una investigación colaborativa*. Proyecto de investigación, México D.F., CIESAS, Fundación Ford y Universidad de Austin, Texas.

Leyva, Xochitl. 2006. *Acerca de la metodología colaborativa*. Ponencia presentada en el 5to. Seminario Internacional "Gobernar en la diversidad" celebrado en la ciudad de México del 31 de marzo al 2 de abril de 2006, organizado por el CIESAS, la Universidad de Texas en Austin y la Fundación Ford.

Leyva, Xochitl. 2005. *Reflexión metodológica sobre el proyecto Gobernar en la diversidad. Caso Ocosingo, Chiapas*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Inédito.

Maldonado-Torres, Nestor. 2006. "La topología del ser y la geopolítica del saber. Modernidad, imperio y colonialidad" en Freya Schiwy y Nelson Maldonado (*Des*) *colonialidad del ser y del saber (videos indígenas y los límites coloniales de la izquierda) en Bolivia*. Cuaderno No.1, Ediciones del Signo y Globalization and the Humanities Project, Duke, Duke University Press, pp. 63-129.

Marimán, Pablo. 2005. *Ensayo sobre metodología*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," Temuco, Chile. Inédito.

Mercado, Evaristo. 2005. *Informe metodológico de las contrapartes indígenas*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," Bilwi, Región Autónoma del Atlántico Norte, Nicaragua. Inédito.

Mignolo, Walter, 2006^a "El desprendimiento: pensamiento crítico y giro descolonial" en Freya Schiwy y Nelson Maldonado (*Des*) *colonialidad del ser y del saber (videos indígenas y los límites coloniales de la izquierda) en Bolivia*. Cuaderno No.1, Ediciones del Signo y Globalization and the Humanities Project, Duke, Duke University Press, pp.11-24

Mignolo, Walter. 2006b. "La descolonización del ser y del saber" en Freya Schiwy y Nelson Maldonado (*Des*) *colonialidad del ser y del saber (videos indígenas y los límites coloniales de la izquierda) en Bolivia*. Cuaderno No.1, Ediciones del Signo y Globalization and the Humanities Project, Duke, Duke University Press, pp. 25-30.

Minh-ha, Trinh T. 1989. *Woman, Native, Other: Writing Postcoloniality and Feminism*. Indianapolis, Indiana University Press.

Moraga, Cherie y Gloria Anzaldúa. 2002. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*. San Francisco ,Third Woman Press.

Moreno, Rubén. 2005. *Experiencias acerca de la metodología colaborativa*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Inédito.

Notas desde Ningún lugar. 2003. *We are everywhere. The irresistible rise of global anticapitalism*. Londres, Verso.

Price, David. 2000. "Anthropologists as Spies" en: *Nation* 271(16):24-27.

Primera Declaración de Barbados: por la liberación de los indígenas. 1971. Disponible en: <http://www.nativeweb.org/papers/statements/state/barbados1.php>.

Quijano Aníbal 1996. "Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina," en *Anuario Mariateguiano*, volumen IX, No. 9. Editorial Amauta. Lima, pp. 113-121.

Quijano Aníbal. 2001. "Globalización, colonialidad y democracia" en 'Pedro Gual' (editor) *Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia*. Caracas, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos 'Pedro Gual', pp.25-28.

Rappaport, Joanne. En prensa. "Beyond Writing: The Epistemology of Collaborative Ethnography."

Restrepo, Eduardo y Arturo Escobar 2004. "Antropologías en el mundo." *Jangua Pana* 3: 110-131, Santa Marta, Programa de Antropología, Universidad de Magdalena. Tomado <http://ram-wan.net/documents/>

Ribeiro, Gustavo Lins. 2006. "World Anthropologies: Cosmopolitics for a New Global Scenario in Anthropology" en: *Critique of Anthropology*. Vol 26(4): 363–386.

Ribeiro, Gustavo Lins y Arturo Escobar (eds.) 2002. *World Anthropologies: Disciplinary Transformations in Systems of Power*. Oxford, Berg Publishers.

Said, Edward W. 1978. *Orientalism*. Nueva York, Vintage.

Sánchez, Consuelo y Agustín Martínez. 2005. *Reflexiones sobre la metodología colaborativa: el caso de Milpa Alta*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," Ciudad de México, México. Inédito.

Sandoval, Chela. 1991. "US Third World Feminism: The Theory and Method of Oppositional Consciousness." *Genders* (Spring):1–24.

Santos, Boaventura de Sousa. 2005. *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid y Bogotá, Editorial Trotta S.A. e ILSA.

Scheper-Hughes, Nancy. 1995. "The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology." *Current Anthropology* 36(3):409–420.

Segunda Declaración de Barbados. 1977. Disponible en: <http://www.nativeweb.org/papers/statements/state/barbados2.php>.

Sen, Jai, Anita Anand, Arturo Escobar y Meter Waterman. 2004. *World Social Forum. Challenging Empires*. Nueva Delhi, The Viveka Foundation.

Smith, Linda Tuhiwai. 1999. *Decolonizing methodologies: research and indigenous peoples*. Nueva York, St. Martins Press.

Social Movement Working Group (SMWG). 2004. "Un Espacio de contacto académico-activista." Ponencia presentada en la Conferencia de Investigación en Barcelona. Grupo de Trabajo sobre los Movimientos Sociales de la Universidad de Carolina del Norte- Chapel Hill.

Speed, Shannon. 2005. *Reflexión metodológica*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," Austin, Texas, E.U. Inédito.

Speed., Shannon. 2006^a. "Entre la antropología y los derechos humanos: hacía una investigación crítica y activista" en: *Alteridades*, No. 31, México, D.F., Universidad Autónoma de México, pp. 73-85.

Speed., Shannon. 2006^b. "At the Crossroads of Human Rights and Anthropology: Toward a critically-engaged activist research" en: *American Anthropologist*, volumen "Human Rights in a New Key" 108(1):66-77.

Speed, Shannon. 2007. *Rights in Rebellion: Indigenous Struggle and Human Rights in Chiapas*. Stanford, California, Stanford University Press.

Stavenhagen, Rodolfo 1971. "Decolonizing Applied Social Sciences" *Human Organization* 30 (4): 33-44.

Tibán, Lourdes. 2005. *Sobre la metodología colaborativa*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," Cotopaxi, Ecuador. Inédito.

Vázquez, Juan. 2005. *Acerca de la metodología colaborativa*. Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

Wallerstein, Immanuel. 2002. Conocer el mundo. *Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México, D.F., Siglo XXI Editores y UNAM.

Wallerstein, Immanuel. 2004a. *Impensar las ciencias sociales; Límites de los paradigmas decimonónicos*. Mexico, D.F., Siglo XXI Editores.

Wallerstein, Immanuel. 2004b. *Las incertidumbres del saber*. España, Gedisa Editorial.

Wallerstein, Immanuel. 2006a. *Análisis del sistemas-mundo. Una introducción*, México D.F., Siglo XXI Editores.

Wallerstein, Immanuel (coordinador). 2006b. *Abrir las Ciencias Sociales*. México, D.F., Siglo XXI Editores y UNAM.

Wilson, Lestel 2005. *Informe metodológico*. Ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina," Bluefields, Región Autónoma del Atlántico Sur, Nicaragua. Inédito.

Wolf, Eric y J. Jorgeson. 1970. "Anthropology on the Warpath in Thailand" en: *New York Review of Books*. Noviembre 19, pp. 26-35.